



La Liberación de las Mariposas

Por Teresa Pérez Landa

Por fin los miembros de la hermandad del cobre y oro habían conseguido liberarlas. Las azules mariposas del destino ya eran libres y podían volar junto a cada una de las almas perdidas para guiarlas por el camino. Los capuchas negros en cambio habían fracasado en su intento, se reunían en corros improvisados sin apenas saber cómo se esperaba que reaccionaran. Esta vez, la luz había vencido a la

oscuridad, y aunque todo tiende al equilibrio, y en otra ocasión ganarían ellos, ahora eran los faroles de la hermandad los que flotaban triunfantes iluminando las calles. Esta sería una Navidad distinta, no cabía duda.